



Centro de estudios del desarrollo

f /asuntospublicos

t @ced_cl

Novedades

10/02/2017

Política

Crisis de Representación, Partidos Políticos y Esfera Pública. I

01/02/2017

Política

Las sorpresas no tan sorpresivas de los mega incendios forestales: Las tres C pueden ayudarnos

27/01/2017

Política

Aristóteles contraataca: El retorno de la amistad cívica

20/01/2017

Política

FREI MONTALVA EN LA HISTORIA. En el 33° aniversario de su muerte

13/01/2017

Sociedad

Estado del Arte de la investigación sobre inmigración en Chile III

06/01/2017

Política

Transformaciones de la élite política local en elecciones municipales en Chile 1992-2016

Acerca de

Este informe ha sido preparado por el Consejo Editorial de asuntospublicos.cl.

©2000 asuntospublicos.cl. Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción, total o parcial, de lo publicado en este informe con sólo indicar la fuente.

Informe 1277

Política

10/02/2017

Crisis de Representación, Partidos Políticos y Esfera Pública¹. I

Eduardo Saffirio Suárez²

“La realidad consiste siempre de instituciones, en las cuales hay gobernantes y gobernados, dominadores y dominados”

Martin Kriele

Introducción

El tema que se me ha pedido que exponga es muy amplio. Para tratarlo exhaustivamente se requerirían numerosas sesiones. A mí se me ha pedido abordarlo en 40 minutos por el formato de estas actividades.

Le voy a dar un enfoque político, más que académico a mi intervención. Ello, pues ustedes son jóvenes militantes o independientes cercanos a las corrientes social cristianas y social demócratas. Y personalmente llevo años convencido que es mucho más fácil que jóvenes como ustedes estén dispuestos a discutir -y sobre todo a intentar enfrentar- los severos problemas que existen en el sistema político chileno con la representación y con los partidos. No creo que esta sea la situación de la mayoría de los políticos incumbentes de la centro izquierda. Me parece obvio que con ellos tenemos un “problema de agencia”, donde cada vez más los grandes partidos son usados para el logro de fines personales de quienes los dirigen y de sus séquitos, dado el bajo o nulo peso en las decisiones de los órganos colectivos y de los militantes. Esto requiere un cambio urgente³.

Vamos a lo solicitado por el CED:

¿Qué parece estar pasando en nuestro sistema político hoy?

Si representar es hacer presente⁴, no resulta difícil comprobar que actualmente en Chile tenemos un problema. Y de eso hace ya bastante tiempo, pero agudizándose, como lo demuestra el 34% de participación electoral en la última elección municipal y en un cuadro donde no existe –pese a lo que digan algunos políticos de derecha- una crisis económica o social, como está ocurriendo en varios otros lugares de América Latina.

¹ Exposición realizada el martes 10 de Enero de 2017 en el Centro de Estudios del Desarrollo, CED, en el marco del Ciclo de Charlas para Jóvenes: “Políticas Públicas Para Una Mejor Democracia. Propuestas para un Estado Social y Democrático de Derecho”.

² Abogado. Cientista Político. Miembro del Directorio del CED.

³ Una buena introducción al tema de la Agencia se encuentra en Hay, Colin “Estructura y actuación”. En: Marsch, David y Stoker, Gerry (Editores). *Teoría Y Métodos De La Ciencia Política*. Alianza. Madrid. 1997.

⁴ Sartori, Giovanni. *Elementos de Teoría Política*. Alianza. Madrid. 1999. Página 257.

Se ha intentado bajar el perfil a esta situación, hablando del “desencanto” que normalmente ha surgido luego de las transiciones democráticas de fines del siglo XX. No me convence esta explicación. Miren el siguiente cuadro, que incluye la participación electoral en España, Portugal y Grecia, países de democratizaciones relativamente recientes y que, además, hasta hoy enfrentan crisis económicas de enorme envergadura: la participación electoral en esos tres países es muy distante del 34% nuestro.

Cuadro 1:
Evolución de la Participación Electoral en Europa Occidental (1944-2013)

	MEDIA 1944-69 (A)	MEDIA 1970-94 (B)	MEDIA 1994-2013 (C)	DIFERENCIA (B-A)	DIFERENCIA (C-B)
Austria	95,0	90,1	80,5	-4,9	-9,6
Bélgica	92,3	93,3	90,8	1,0	-2,5
Dinamarca	84,8	85,3	86,5	0,4	1,3
Finlandia	78,9	79,1	67,6	0,2	-11,5
Francia (1° turno)	78,8	74,6	62,0	-4,2	-12,6
Alemania	85,6	85,8	77,5	0,3	-8,3
Gran Bretaña	78,7	75,0	64,4	-3,6	-10,7
Grecia		80,3	71,5		-8,8
Irlanda	74,3	73,3	66,4	-1,0	-6,9
Italia	92,4	89,8	80,7	-2,6	-9,1
Luxemburgo	91,1	88,7	88,7	-2,5	0,0
Noruega	80,6	81,6	76,7	1,0	-4,9
Holanda	94,7	82,9	75,9	-11,8	-6,9
Portugal		79,9	62,2		-17,7
España		74,2	73,9		-0,4
Suecia	81,2	89,4	83,0	8,2	-6,5
Suiza	67,8	49,9	45,6	-18,0	-4,3

Fuente: Adaptado de Capano, Giliberto, Piatoni, Simona, Raniolo, Francesco y Verzichelli, Luca. *Manuale di Scienza Politica*. II Mulino. Bolonia. 2014. Página 272.

Me parece que lo ocurrido en Chile, a lo menos desde 1997 en adelante, está expresando un masivo nivel de desencanto, indiferencia y apatía –y muestra a lo menos niveles altísimos de despolitización- que amenazan fuertemente con transformarse en hostilidad, ya no solo contra instituciones y actores, si no que incluso contra la política.

Lo impresionante de lo anterior es que, pese a la tragedia que vivimos entre 1973 y 1990, ni siquiera muchos de aquellos que trabajaron activamente por lograr el regreso a la democracia y consolidarla, parecen tener conciencia de que instituciones deficientes y malas prácticas políticas en los partidos, han profundizado esta falta de receptividad al malestar de tanto chileno y, reitero, a lo menos a una despolitización, cuando no hostilidad lisa y llana hacia la política. No nos engañemos, la autocomplacencia en esta materia puede ser muy peligrosa para nuestra sociedad.

Hoy dos tercios de los potenciales electores, simplemente están fuera de la participación electoral y atención: no solo porque los jóvenes no ingresan, sino que también porque muchos electores antiguos se fugaron tras la “genialidad” del cambio al voto voluntario. Reitero, esto ocurre sin crisis económica y social generalizada. Compáren con lo que hasta hoy ocurre en el sur de Europa.

No se me escapa que en los últimos dos años se han producido hechos positivos: cambiamos el sistema electoral binominal; gracias a la Comisión Engel se han concretado, en lo formal hasta ahora, cambios relevantísimos y que tendrían que incidir positivamente en temas de probidad y financiamiento de la política y de los partidos; y en el proceso de cambio constitucional que la centro izquierda persigue, han participado 200.000 personas.

Sin embargo, los escándalos que hemos vivido –no solo Penta y Soquimich- que viabilizaron la creación y los cambios propuestos por la Comisión Engel, también han agudizado la distancia entre los potenciales ciudadanos y las instituciones y los actores políticos democráticos. Y ello es evidente, porque confirmaron para muchos la percepción de que en Chile -no solo por la presencia de mecanismos contra mayoritarios, la mayoría de los cuales aún subsisten- las políticas no dependen del voto, porque existían instituciones y actores partidistas capturados por las grandes empresas. Y en todo el arco político nacional.

En la política las ilusiones son peligrosas

En este cuadro, puede ser comprensible que, sobre todo en sectores juveniles, se generen varias ilusiones, dos de las cuales voy a tratar de enfrentar hoy día con ustedes. Pero antes, quiero citar a Marx y a Weber, porque en la política las ilusiones son peligrosas. El primero, se burlaba del voluntarismo irresponsable de algunos movimientos anti capitalistas de su época llamándolos “los alquimistas de la revolución”. Y el segundo, en una conferencia famosa a los jóvenes alemanes les señalaba que en política “lo decisivo no es la edad, sino la educada capacidad para mirar de frente las realidades de la vida, soportarlas y estar a la altura”. O sea, la indignación moral cuando va unida a la confusión mental no resuelve las injusticias.

Vamos ahora a las dos ilusiones:

La primera ilusión es que, en las complejas sociedades contemporáneas, la representación política y el circuito institucional que la expresa puedan ser reemplazados y no solo complementados. Personalmente solo estimo viable lo segundo, no lo primero. Me parecen macizos los argumentos, por ejemplo, de Martin Kriele, en orden a que la llamada democracia de identidad –sin diferencia alguna entre gobernante y gobernados- es inviable y que aunque no lo fuera, sería indeseable⁴. Comparto también las reflexiones que al respecto realizó hace ya décadas el filósofo francés Paul Ricoeur, señalando que el afán de eludir las mediaciones en sociedades complejas rápidamente puede llevar a la violencia. Eso lo dijo Hegel en la Fenomenología del Espíritu, a propósito de la Revolución Francesa: la búsqueda de la libertad por fuera de las instituciones deviene en salvajismo⁵.

La democracia es una construcción cultural e institucional compleja y difícil de obtener. No la “naturalicemos”, pues, como se desprende del cuadro siguiente, hasta hoy, en la mayoría de los sistemas políticos del mundo en que vivimos, lo que hay son autocracias.

⁴ Martin, Kriele. [Introducción a la Teoría del Estado](#). Depalma. Buenos Aires. 1980.

⁵ Ricoeur, Paul. [Del Texto a la Acción](#). Fondo de Cultura Económica. México. 2006. Página 235.

Cuadro 2: Los Regímenes no Democráticos
Estados democráticos y Estados no democráticos en el siglo XX

Año	Estados democráticos	Estados no democráticos	Porcentajes de democratización
1870	2	48	4.0
1900	9	42	17.6
1922	27	43	38.6
1942	14	55	20.3
1962	45	75	37.5
1973	44	81	30.6
1990	65	104	38.5
2000	86	104	45.3
2007	90	102	46.9

Fuente: Pasquino, Gianfranco. Nuevo Curso de Ciencia Política. Fondo de Cultura Económica. México. 2011. Página 288.

De este segundo cuadro les quiero destacar también una segunda cuestión: la caída porcentual de democracias entre 1922 y 1942. Mediten si ello fue casualidad o tuvo que ver con el cuestionamiento al principio de legitimidad y a las instituciones y actores que hasta hoy caracterizan al régimen político democrático. Fíjense que recién en 1990 el mundo alcanzó el porcentaje de democracias de 1922, si le creemos a Pasquino. Las confusiones tienen consecuencias severas⁶.

Por eso me parece más útil que nos preguntemos cómo podemos mejorar la representación política y complementarla. Para dar respuestas a lo anterior tenemos elementos: en nuestra democracia queda mucho por hacer para avanzar en materia de respeto a la ley, rendición de cuentas, capacidad de respuesta a los problemas pertinentes⁷ y, más allá del fin del binominal y el establecimiento de normas sobre cuotas, en el propio nuevo sistema electoral. El objetivo aquí es también facilitar la expresión de la soberanía popular positiva y no solo de la negativa: la contra democracia, expresión de la desconfianza, de la que ha escrito Pierre Rosanvallon⁸. En esa misma línea, también sabemos de mecanismos e instrumentos clásicos que, complementando un circuito de representación política mejorado, nos permita avanzar en el potenciamiento de la soberanía popular. Ellos son, por ejemplo: la iniciativa popular de ley, la revocación de mandatos, el establecimiento de la figura del referéndum y, con más dificultades, el mandato imperativo, a lo menos en determinadas materias.

Pero también hay nuevos mecanismos complementarios, por ejemplo: los presupuestos participativos, el debate público francés e instituciones basadas en el sorteo⁹.

Particularmente interesante me parece la discusión sobre las llamadas organizaciones para el buen gobierno, que el propio Rosanvallon ha defendido en un libro recientísimo¹⁰.

⁶ Al momento de redactar este informe ya está disponible el análisis de Freedom House para el año 2016: Hoy los regímenes libres según esta organización son el 45% del total mundial.

⁷ Morlino, Leonardo. Democracias y Democratización. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid. 2009. Capítulo 7.

⁸ Rosanvallon, Pierre. La Contra Democracia. Manantial. Buenos Aires. 2007.

⁹ Bobbio, Luis. "Democracia y nuevas formas de participación". En: Bovero, Michelangelo y Pazé, Valentina. La Democracia en Nueve Lecciones. Editorial Trotta. Madrid. 2014. Páginas 47-54.

¹⁰ Rosanvallon, Pierre. El Buen Gobierno. Manantial. Buenos Aires. 2015. Página 32 y 348 y siguientes.

¿Por qué la representación política?

La representación política moderna es electiva. Ya no es corporativa, estamental, ni funcional, como en otros momentos históricos. Ahora los representantes los elegimos sobre la base del establecimiento de zonas electorales territoriales, fundadas en el principio, primero, de un hombre un voto y, en los últimos cien años, afortunadamente, una persona un voto, dado que el sufragio es universal, también para las mujeres.

Y atención, elegimos y no sorteamos, pese a que el sorteo antiguo, contra lo que se cree normalmente, también tenía requisitos y controles. Había que inscribirse manifestando el interés de ser sorteado y rendir ciertos exámenes de capacidad ex ante y de lo obrado ex post¹¹.

Aunque no sea políticamente correcto, en este clima presuntamente “anti elitista” que se nos intenta comenzar a instalar por algunos, lo voy a decir claramente: elegimos y no sorteamos, porque elegimos también para seleccionar. Estoy completamente de acuerdo con lo afirmado por Giovanni Sartori cuando señala que normativamente nuestras democracias deben ser poliarquías selectivas, de mérito y excelencia¹². Y eso me parece un ideal deseable, porque quiero buena política y democracia de calidad.

Junto a lo anterior, esta representación política electiva genera la posibilidad sistémica de hacer efectiva la responsabilidad política individual y colectiva. ¿Dónde y cómo?: En las urnas; en elecciones libres, limpias y periódicas, donde los electores premian o sancionan pacíficamente a representantes, partidos y/o coaliciones utilizando el voto.

Lo anterior no solo hace posible el gobierno responsable, sino que también nos ayuda en la difícil tarea de tener gobiernos que respondan a través de la llamada “regla de las reacciones anticipadas”, teorizada hace más de cinco décadas por Karl Friedrich. En efecto, la autonomía en el ejercicio del poder de los representantes no puede eludir la necesidad sistémica de dar respuesta a los intereses, preferencias y demandas de los gobernados; si la eluden, a la corta o a larga, terminen sancionados en las elecciones. No nos engañemos, en las democracias los electores también pueden hacer suyo el lema del escudo de armas de los Montresor, en el cuento de Edgar Allan Poe, *Nemo me impune lacessit*, (Nadie me injuria impunemente).

¹¹ Manin, Bernard. Los Principios del Gobierno Representativo. Alianza. Madrid. 20015. Capítulo 1.

¹² Sartori, Giovanni. La Teoría de la Democracia. Revisada. Tomo I. Alianza. Madrid. 1988. Capítulo 6.